

BUZONES DE MONTAÑA

Un tema a debate



■ Nuevo buzón en Astxiki (785 m)



■ El grupo que colocó el buzón el pasado 5 de enero

La existencia de buzones en las cumbres de nuestras montañas es una costumbre asentada en el mundo mendizale desde hace mucho tiempo. El primer buzón del que tenemos noticia, se colocó en el Anboto el 30 de Mayo de 1915 y lo hizo el Club Deportivo Bilbao, una entidad pionera en la historia del montañismo vasco.

El Baskonia Mendi Taldea fundado en 1913, inicia esta costumbre tan arraigada en el club de colocar buzones en el año 1931 y lo hace en el vecino, modesto y querido monte Malmasin, y ese mismo año repite la experiencia colocando otro buzón en una cumbre tan carismática como Alluitz, en la cresta de Anboto en Durangaldea. La afición a colocar buzones en la entidad basauriarra se intensifica a partir de 1953 coincidiendo con la reorientación del club: desde entonces han sido cerca de 130 buzones los que se han ido colocando o sustituyendo, según las necesidades, a través de nuestra geografía, unas veces en cimas centenarias o principales y en otros casos en montes secundarios o menos conocidos, que pudieran ser los más necesitados de identificación.

Pero en un momento como el actual donde existe alguna corriente un tanto puritana de rechazo a la existencia de metales y objetos extraños en la naturaleza y donde los buzones de montaña no se escapan del debate, pudiera ser una actitud un tanto excesiva en un momento donde nuestros montes sufren una auténtica invasión de peligros reales como las instalaciones de antenas, repetidores o líneas de alta tensión que sí hieren y transforman nuestras montañas y el paisaje en general.

Los buzones de montaña hay que considerarlos como algo más que unos simples receptáculos para depositar las txartelas de los clubes para justificar la presencia en el

lugar. Además de esa función social entre entidades, los buzones cumplen con la misión de garantizar el punto culminante de una cima para el visitante desconocedor de la misma; son también una referencia válida en momentos de niebla o en situaciones atmosféricas adversas y una posible base de orientación en todo momento que facilite el camino a seguir en función del próximo objetivo.

Lo que sí parece evidente es que pudiera haber un vacío en cuanto a normas por parte federativa que regulara y controlara la instalación de los mismos. No es lo más adecuado que cualquiera pueda colocar buzones en nuestras montañas, ya sea a nivel personal, o colectiva como colegios, ikastolas o sociedades gastronómicas o simples grupos de amigos, dentro de una anarquía que en algunos casos se da en la actualidad. Parece más idóneo que estas funciones recayeran en clubes de montaña para, así, poder ser controladas desde la federación.

Otro detalle a tener en cuenta a través de los entes federativos correspondientes, sería regular las formas, tamaños y características de los buzones, para que el impacto visual fuera mínimo, sin dejar de cumplir con otras funciones de localización ya indicadas.

Desde nuestro club, seguimos manteniendo la idea de que identificar las cimas de nuestros montes, y más en determinados lugares o zonas complicadas por su orografía, lejos de perturbar la naturaleza, pudiera ser una ayuda, aunque solo fuera a través de una sencilla placa de identificación. Quizá un debate abierto sobre el tema, sería de utilidad para unificar posturas entre el colectivo montañero.

Baskonia Mendi Taldea

Nota de la Redacción:

Hasta el 31 de marzo abrimos un debate sobre este tema en la página de Facebook (Revista Pyrenaica). Puedes dejar tu opinión o poner "Me gusta" en una de las dos alternativas que proponemos, una a favor de los buzones y otra en contra.